

Mianda Cioba

Universidad de Bucarest

**Catalina Iliescu Gheorghiu.
Relevancia y traducción.
Una retrospectiva con lentes
actualizantes. Córdoba:
Editorial Comares, 2022, 264 pp.**

Se ha hablado extensamente en los últimos años sobre la efervescencia de los estudios traductológicos y, asimismo, sobre el interés creciente que presenta la investigación traductológica para problemáticas y dominios que exceden el campo restringido (y tradicional) de la misma, i. e., el análisis crítico del sistema de equivalencias que se materializan en la interconexión lengua origen – lengua meta. Asimismo, numerosos planteamientos pertenecientes a las últimas décadas presentan la traducción como espacio epistemológico en el que coinciden, con sus métodos y sus axiomas centrales, la pragmática lingüística, el análisis del discurso, el cognitivismo y las teorías de la comunicación¹, por no hablar de otras disciplinas que acompañan el proyecto particular de la traducción literaria. Como es lógico, estas disciplinas ofrecen un valioso fundamento argumentativo para probar conjuntamente la complejidad de la teoría y de la práctica traductológicas. Al cultivar un razonado diálogo con cada uno de estos sistemas críticos, el libro de Catalina Iliescu se propone realizar una síntesis extensa y cuidadosa de los recursos teóricos que alimentan la investigación traductológica actual. Subyace a este propósito un objetivo fundamental, el de definir la reflexión en torno al quehacer traductivo como búsqueda de los instrumentos y métodos más apropiados para el perfeccionamiento del análisis empírico de la traducción en todos

¹ Del amplio acervo de títulos que proponen aproximaciones interdisciplinarias a la problemática de la traductología, mencionamos solo algunos, entre los más conocidos: Dancette, J., N. Ménard, « Modèles empiriques et expérimentaux en traductologie : questions d'épistémologie », en *Meta*, vol. 41/ 1, pp. 139-156; García Landa, M., "Notes on the Epistemology of Translation", en *Meta*, vol. 40/ 3, pp. 388-405; Danks, J., G. Shreve, S. Fountain, M. McBeath (eds.), *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*, Col. Applied Psychology, vol. 3, Sage Publ., 1997.

sus aspectos, lingüísticos, psicológico-cognitivos y estético-estilísticos. Al final del periplo argumentativo, el libro propone un modelo analítico derivado de una rigurosa opción teórica y metodológica que se aplica simultáneamente a ambas dimensiones del quehacer traductológico, la traducción como proceso y la traducción como producto.

La traducción como proceso y producto – la inferencia

A lo largo del extenso panorama teórico de los primeros cinco capítulos, el libro ofrece una perspectiva marcada doblemente por la aspiración de la autora a la claridad y eficacia docentes, y al mismo tiempo, por el rigor en cuanto a la selección de temas y argumentos susceptibles de apoyar la parte más original del trabajo, que consiste en la modelización del proceso de la traducción a raíz del principio de la inferencia y de la teoría de la relevancia comunicativa (capítulo VI).

El primer capítulo expone una matizada perspectiva pragmática y semiótica sobre la traducción como acto comunicativo, y examina las incidencias de las máximas pragmáticas de Grice en las evoluciones más recientes de la teoría traductológica y la superación de las prácticas analíticas basadas en el código, como son las que toman cuerpo en torno al concepto de equivalencia. El resultado recalca la naturaleza dinámica, recurrente y con orientación múltiple del acto traductor. En estos rasgos se apoya el modelo inferencial, definido como proceso mental a partir del que los participantes en la conversación detectan y evalúan la intención comunicadora del hablante, al hacer uso de competencias pragmáticas y extralingüísticas complejas y al asumir que el mensaje como tal no contiene y no representa completamente esta intención (75-77).

La argumentación se apoya en la práctica traductora concreta, enfocando la traducción como producto y como proceso, con el fin de rescatar “la experiencia del traductor narrada *a posteriori*” (9). Una experiencia que se define, en el caso de C. Iliescu, de manera proactiva, como intención de experimentar los aspectos más problemáticos del acto de traducir. La autora examina la complejidad psico-cognitiva y lingüística de la traducción, con una dinámica concretizada en dos etapas y en dos esferas distintas de competencias, la de la lengua origen y la de la lengua término. Entre uno y otro de los paradigmas se sitúa el traductor como elemento de conexión y, sobre todo, como agente de la negociación semántico-funcional, que se propone ya no la descodificación del mensaje cuyo vehículo es el texto (lo que sería un propósito utópico y sin valor discriminativo, dado que se parte de la idea de que la intención comunicativa, la expresión (*performance*) y la percepción / comprensión objetualizan contenidos semánticos distintos), sino participar en la comunicación asumida como una red de circulación de significados que conectan paradigmas lingüísticos y universos culturales distintos. Esta conexión, su cualidad semiótica y comunicadora constituye lo que, en

realidad, se debería mirar y valorar cuando se examina la eficacia y la autonomía del producto de la traducción.

Asimismo, en una primera etapa, que se sitúa desde el punto de vista lingüístico en el dominio de la lengua origen, el proceso inferencial supone la evaluación (percepción + comprensión) de dicha intención y la construcción de una respuesta adecuada. La comprensión, como dinámica cognitiva fundamental, remite a través de las representaciones mentales que discurren del proceso comprensivo hacia la segunda etapa del proceso traductor, la que se desarrolla en el dominio de la lengua término. En el estudio del proceso comprensivo o del mecanismo que explica el traslado de significados de una lengua a otra se centran las teorías interpretativas que postulan el hecho fundamental de la diferencia entre el significado de la lengua y el significado del habla (o asignado por el hablante), que M. Lederer (*Aspects théoriques de la traduction*, 1994), en la tradición de Emil Coşeriu, distingue a nivel léxico a través de la oposición significado (*le signifié*) /vs/ sentido (*le sens*). En la esfera de los estudios literarios, y con el mismo propósito de encontrar un modelo interpretativo capaz de evitar las falacias de la recepción, E. D. Hirsch postulaba (*Validity in interpretation*, 1967) la existencia de una *significance* (que reside en el texto visto como mensaje de la instancia autoral) y de un *meaning* (que viene asignado por el receptor definido por sus competencias culturales y lingüísticas), no sin relación con la manera en que, décadas más tarde, los teóricos del *skopos* privilegiaban la cultura meta, a raíz de un enfoque funcionalista del lenguaje. Quizá no sea falta de interés subrayar una vez más que el andamiaje teórico realizado por la autora apunta decididamente hacia la problemática más profunda y compleja de la traducción literaria, la que comparte con la interpretación crítica de la obra literaria los mismos procesos de percepción-comprensión y la misma perspectiva sobre la subjetividad o las subjetividades insoslayables implicadas en el acto comunicativo cuyo objeto central es la obra.

Al final del trayecto cognitivo la traducción se redefine como representación mental plasmada en un texto / discurso al uso del segundo receptor. Por tanto, la representación mental es no solamente el resultado de la inferencia reglamentada por el código del original y por la condición pragmática del interlocutor, sino también el objeto de una segunda configuración o plasmación lingüística, dirigida a un segundo receptor, que solo domina el código de la lengua término. Esta última etapa del proceso, definida como discursiva, consiste de hecho en el corolario de la interpretación en el sentido restringido (limitado a la percepción comprensión) que le atribuye la *théorie du sens*. En otras palabras, desde el planteamiento traductológico *avant la lettre* de un Friedrich Schleiermacher hasta el pensamiento de George Steiner (*Después de Babel*, 1975), la interpretación abarca integralmente los actos reflexivos y discursivos ocasionados por

la comunicación o por el encuentro entre la instancia que comunica y la instancia receptora. Asimismo, la proyección del proceso, en la versión de C. Iliescu, asume una carga epistemológica más compleja que la autorizada por las teorías interpretativas e insiste en la naturaleza hermenéutica cíclica, recurrente, extensional e intensional de la traducción que el filólogo alemán y el comparatista americano tenían en mente.

La teoría de la relevancia

El proceso inferencial es un hito importante, quizá el más importante, en la economía de la argumentación, pero la opción metodológica solamente se vuelve completa al asociar la dimensión instrumental de la teoría de la relevancia, exployada en el capítulo II. La relevancia, con sus aspectos instrumentales de equivalencia relevante y semejanza interpretativa, viene definida, en la línea de D. Sperber y D. Wilson (*Relevance: Communication and Cognition*, 1995) como una teoría de la eficacia comunicativa y de la interpretación óptima (34-47) y como instrumento de evaluación de dicha eficacia, al integrar la relevancia en el sistema de las máximas griceanas. Esta perspectiva obliga al análisis y al conocimiento pormenorizado del contexto, en base a formulación, confirmación y eliminación de presupuestos con el fin de apoyar la comprensión más rápida y los mayores beneficios informacionales, siguiendo un modelo configurado por Ernst Gutt (*Translation and relevance: Cognition and context*, 1991). El acto interpretativo en el que se apoya la inferencia y que se propone recuperar en la mayor medida posible el contexto produce un conjunto inevitable de alteraciones y de reconfiguraciones del contenido codificado en la lengua origen. Lo que supone la aplicación del principio de la relevancia al estudio de la traducción es la posibilidad de racionalizar dichas alteraciones e incluso de descubrir su relativa predictibilidad.

Por ello, el trabajo de Catalina Iliescu propone dos tipos de investigación que aspiran a la racionalización de los resultados de la inferencia: en primer lugar, el estudio de los presupuestos culturales compartidos, en el concepto del emisor, por todos los hablantes de la lengua origen, y en segundo lugar, el estudio de las variables culturales que el traductor considera que forman parte del patrimonio común de los hablantes de la lengua meta, con el propósito de que la traducción se sitúe en una relación de simetría semántico-funcional interpretativa y de equivalencia relevante con el original. Los principios de este enfoque se tienen que buscar en las contribuciones del *cultural turn*, la poderosa orientación de los años 80 surgida como reacción en contra del estructuralismo lingüístico aplicado a fenómenos relativos al habla. Entre otros representantes de dicha orientación, Itamar Even-Zohar (*Polysystem Studies*, 1979) y Gideon Toury (*Descriptive Translation Studies and Beyond*, 1990) describen los supuestos multiculturales o plurisistémicos como alternativa a la centralidad del binomio

lengua origen – lengua meta que funcionaba en base al concepto de equivalencia; asimilan la perspectiva hermenéutica de G. Steiner, quien postulaba que la traducción es un acto continuo (infinito) de interpretación, y enfatizan la postura pragmática y la actuación del traductor. Sobre la centralidad de la persona del traductor habla con anterioridad James S. Holmes (“The Name and Nature of Translation Studies”, 1972), al señalar que la vocación comunicadora del traductor se encuentra en relación de simetría con la del autor y su papel se desarrolla a la luz de su identificación con un público-meta, en cuyo beneficio actúa como intermediario de la recepción.

El argumento de J. S. Holmes se desarrolla en el dominio de la traducción literaria, que es, asimismo, el dominio de interés del libro de Catalina Iliescu, analizado desde el punto de vista de la traductología en el capítulo III. Ambos autores enfocan la literatura como una instancia discursiva en la que cristaliza la forma más compleja y más autorizada de comunicación. La autorización podría definirse como el peso de las marcas personales y subjetivas de un autor (sea el autor original que el traductor, o, en el caso de la traducción de la obra dramática, el director) en todos los aspectos y en todas las etapas del proceso semiótico. La postura del traductor cobra su relieve definitivo en la relación interpretativa con una obra literaria, porque es en este contexto donde la traducción existe no solamente en base a una norma reproductiva sino también a raíz de una norma poética que le otorga una autonomía peculiar. Para sintetizar el planteamiento del libro, la traducción no es un acto de fidelidad a lo que podría ser la intención del autor, sino un acto de conformidad en relación con lo que el texto contiene. Desde la perspectiva de la teoría de la relevancia, la traducción se define como utilización interpretativa del lenguaje, con dos condicionamientos: la adecuación y la aceptabilidad, lo que en el acto de la trasposición interlingüística se expresa en la simetría de las interpretaciones y en la búsqueda de la equivalencia relevante (103; 105-106). Este último concepto y su historia reciben una atención especial en el capítulo IV, mientras que en el capítulo V la autora atiende la problemática de la traducción de la obra teatral, dentro de cuyo paradigma el traductor comparte con el director el estatuto de instancia comunicadora y de receptor modélico.

El modelo analítico

El proceso inferencial, ampliamente descrito en el primer capítulo del libro, y las teorías de la relevancia, se convierten, en el capítulo VI en claves del modelo interpretativo a través del que el libro de Catalina Iliescu se propone dar fe de los rasgos definitorios del proceso traductor como comunicación (o perlocución) análoga a otro acto de comunicación. En este sentido, el modelo desarrolla y recalca la función de cada uno de los ejes que integran el esquema básico de la comunicación, y le dedica una

especial atención al estatuto del traductor como sujeto de una primera interpretación (aplicada al texto original), o producción de inferencias, y como instancia que se obliga a crear las circunstancias necesarias para que una segunda interpretación, simétrica a la primera, pueda producirse, esta vez en la conciencia del público receptor del texto término.

Con la formalización del modelo, el libro extiende el análisis empírico de la traducción más allá del caso de la traducción única, a situaciones en que el mismo texto es traducido por dos o más traductores a sendas lenguas término. Catalina Iliescu le propone al lector la aplicación del modelo a la traducción al español, y, respectivamente, al inglés (se trata, de hecho, de dos versiones al inglés) de la obra dramática *La tercera estaca* de Marin Sorescu. Lo hace en primer lugar para sentar las bases del análisis comparativo de las traducciones a partir del concepto de equivalencia relevante, un ejercicio crítico más bien clásico, y finalmente, para demostrar la enorme importancia que cobra el concepto de relevancia en la explicación del proceso traductor y en la evaluación de su eficacia comunicativa. Para ello compara los textos término y formaliza esta comparación apoyándose en una amplia categoría de informaciones contextuales (análisis del proceso de la traducción realizados por los propios traductores, comentarios de los directores teatrales sobre el trabajo con los actores, encuestas llevadas a cabo entre los lectores del texto —original y traducción o traducciones), contrastadas con declaraciones de los espectadores de cada una de las funciones, etc. Es así como Catalina Iliescu le invita al lector a reflexionar sobre el concepto de contexto traductológico y pone a prueba la capacidad del propio modelo analítico de reducir la diversidad de las situaciones a un sistema finito de ecuaciones con valor general.

A modo de conclusión

El trabajo de Catalina Iliescu acude a la teoría de la relevancia desde la perspectiva de la pragmática lingüística y desde la psicología cognitiva. Ambos sistemas teóricos postulan la importancia particular de la instancia humana con el papel de agente de la comunicación. Mientras que la teoría pragmática constituye una clase de pre-paradigma del que derivan cristalizaciones conceptuales de corte fenomenológico y hermenéutico, la teoría de la relevancia permite destacar la preferencia de la autora por un modelo explicativo en el que se funden, por un lado, las perspectivas interpretativas que se aplican al habla, y por otro, el funcionalismo lingüístico que remite una vez más al código. En nuestra opinión, esta opción destaca, quizá sin el énfasis que se podría esperar por parte de un investigador profundamente confiado en la importancia y autonomía de su dominio, las conexiones profundas de la traductología con disciplinas de carácter sintético y general como son la filosofía analítica, la lógica formal o el análisis

informático de los lenguajes naturales, como disciplinas en que se apoyan los recientes modelos de inteligencia artificial generativa. Como bien se sabe, la semántica moderna arraiga en las investigaciones de filosofía del lenguaje de L. Wittgenstein (que inciden en el carácter disimétrico de la comunicación), y, pensando en la naturaleza específica de la obra literaria, en las teorías de la instanciación (cada obra literaria supone una especial osmosis entre forma y significado, con leyes detectables pero que se materializan una sola vez, en una sola obra; ello conlleva a la idea de que su comunicación debería contar con la configuración previa de un código común para la obra y el lector, lo que resulta imposible, porque la obra *es* el código). En épocas más recientes, los trabajos de Hans Kamp y de Irene Heim, especializados en la filosofía del lenguaje y de la semántica dinámica, argumentan por separado la existencia de lo que llamaríamos una nueva categoría de significados lingüísticos. En contra de la idea común de que cualquier enunciado se refiere al mundo y describe una determinada condición de existencia relativa a un objeto determinado, en la opinión de Kamp y Heim, el significado consiste en la manera en que un determinado alegato contribuye a la actualización de la información previamente homologada en un contexto específico, y hace esto en relación con un principio de relevancia aplicado a dicho alegato por un sujeto agente de la comunicación². Asimismo, estudios recientes de lógica formal, disciplina que, entre otras cosas, postula y problematiza la imposibilidad de definir convenientemente la verdad, se vuelven hacia la misma teoría de la relevancia para describir las estrategias del razonamiento formal orientado hacia el descubrimiento de “un tipo de inferencia en contra de la que ya no es posible objeción alguna”³. Este alegato podría definir la condición de un objeto de la cognición que se encuentra, de manera tendencial, lo más próximo posible de la verdad, pero nunca coincidente con ella. De la misma manera, la traducción tiende a situarse en la mayor proximidad posible del original, y en ambos casos esta dinámica finalista depende de la cualidad de la inferencia. El trabajo de Catalina Iliescu, que destaca por su claridad y eficacia analítica, ofrece argumentos muy interesantes en favor de la idea de que el acto traductivo podría constituirse en objeto de reflexión y punto de partida empírico para síntesis teóricas relevantes para todas las disciplinas que, de forma directa o indirecta, estudian el lenguaje natural y su funcionamiento social.

² En abril de 2024, H. Kamp (Universidad de Stuttgart) e I. Heim (MIT) han recibido el prestigioso premio Rolf Shock Prize de Filosofía, concedido por la Real Academia de Suecia, por méritos destacados en el estudio del lenguaje natural, cf. *Phylosophy Now*, no. 162 June - July 2024.

³ Shay Allen Logan, *Relevance Logic*, Cambridge University Press, 2024, p. 31.